

BIBLIOGRAFIA

Ricardo Rojas. — HISTORIA DE LA BANDERA. — *Buenos Aires C. Sudam. de B. de Banco.* — 1915. Un folleto de 88 páginas.—Este folleto contiene el prólogo que con el mismo título puso D. Ricardo Rojas al tomo II del *Archivo Capitalar de Jujuy*, cuyos tres primeros tomos han sido, por él mismo, recientemente publicados.

El Concejo General de Educación de la provincia de Jujuy ha hecho esta edición, autorizado por ley especial de la legislatura jujeña, «porque ha pensado que la extensión y la índole misma de la obra en que esa monografía ha aparecido impedían su difusión fácil y económica».

Y bien ha pensado, ciertamente, el H. C. y bien ha hecho al llevar a la práctica tal idea porque ¿qué mejor alimento intelectual «argentino», para las generaciones jóvenes de nuestro país, que el de estas hermosas páginas del celebrado autor de «El país de la selva» tan seguras y claras en la disquisición histórica, tan llenas de esa poesía emotiva y evocadora que hace revivir ante nuestros ojos y hasta por nosotros mismos los agitados primeros días de nuestra fiesta nacional y que pone de relieve con nitidez admirable, la denodada figura de Belgrano, el tesonero creador de nuestra bandera y por ella y con ella uno de los más grandes y eficaces propulsores de nuestra nacionalidad?

Dice el autor en la página 29 de su *Historia*: «En el Rosario se «enarboló» la bandera como símbolo militar (1812); el nombre de aquella ciudad se vincula a esa gloria: en ella fué sacada, frente a las aguas del Paraná, que parece ofrecerla en cada nube cuando su vaho de vapor azul y flota sobre las ondas turbias y movidas como sobre una muchedumbre en marcha... La gloria

de Jujuy consiste en haberla jurado (25 de Mayo de 1812), antes que ciudad alguna, con todas sus clases sociales: clero, milicia, burguesía, pueblo, unidos en denodado consorcio, frente a un ejército enemigo; y en haberla jurado como a símbolo de la nacionalidad».

A. C.

La función social de nuestra generación. — POR JOSÉ MARIA MONNER SANS. — Hemos recibido este folleto que contiene impreso el texto de la conferencia leída por el autor en el Ateneo Hispano Americano y patrocinada por la Sección Estudiantes Universitarios de esa institución.

La crítica de este trabajo tuvo ya su exteriorización en el aplauso sincero con que fué recibida, y en efecto, el autor lo merece porque ha esbozado con acertadísima visión, aunque en forma algo superficial por las exigencias de síntesis que a semejantes temas impone el tratarse de una conferencia, las líneas de conducta que debe seguir, los ideales que debe aspirar y los fines que debe cumplir nuestra generación.

El problema, repetimos, ha sido acertadamente planteado y sus soluciones indicadas con un justísimo criterio, y si algo podemos observarle al autor es, en cuanto a las fuentes bibliográficas, que ofrece muchos nombres de escasa significación y de fama casi desconocida, condiciones, las contrarias, muy importantes para dar un valor real, aunque siempre relativo, a los asertos que pueden afianzar o desarraigar nuestras convicciones.

De cualquier modo, Monner Sans, nos muestra una vez más que es de los universitarios que piensan y trabajan y que hay razón para que sea una de las esperanzas que buscan los de ayer, entre nosotros.

J. M. P.
